

La Pluma

Luis G. Martín

Escritor



Alubias vascas

Xabier Arzalluz, que tan buen pensador es, ha preguntado en uno de sus mítines de precampaña si acaso se había echado a alguien del País Vasco y si se había insultado a alguien en el País Vasco. Entiéndanlo, no eran preguntas movidas por la curiosidad, que tan sana puede llegar a resultar en un político, sino meramente retóricas, como decir, afirmando: "Nunca se ha echado a nadie de aquí ni se ha insultado a nadie".

Las relaciones humanas, y entre ellas muy principalmente las políticas, están supeditadas a que los individuos compartan algunos códigos de comunicación, sobre todo el lenguaje. Si yo me voy a vivir a Rusia, a Japón o al centro de Kenia, seguramente haré pocos amigos entre los nativos, y no porque me vayan a resultar antipáticos, sino porque sin conocer su idioma tendré escasas posibilidades de relacionarme con ellos más allá de lo meramente supervivencial. Hasta aquí, la tragedia de Babel. Pero lo peor empieza cuando compartiendo la misma lengua, los resultados son los mismos. Imagínense ustedes que llegan a una tienda de ultramarinos, le piden al tendero unas alubias y él les envuelve unos filetes de bacalao seco o unos higos chumbos. No habría forma de hacer la compra razonablemente, casi como si estuviésemos en Kenia.

Algo así lleva pasando en el País Vasco desde hace veinte años. Hasta ahora había sólo unos pocos tenderos, que cuando mataban decían que lo hacían para conseguir la democracia y la libertad, como si en el diccionario no estuviera claro lo que son la democracia y la libertad. Pero últimamente los tenderos han aumentado mucho y son casi legión. Cuando Arzalluz afirma que del País Vasco no se ha echado a nadie ni se ha insultado a nadie, ¿no está llamando bacalao seco a las alubias? ¿Hay alguna posibilidad de dialogar con gente así, con personas que hablan otro lenguaje inventado únicamente para ellos mismos? ¿Tiene algún sentido que Azurmendi, Calleja, Juaristi o los miles de exiliados vascos anónimos le expliquen que a ellos les echaron? ¿Vale de algo contar lo evidente, lo que el que quisiera saberlo podría saber sin que se lo contara nadie?

Ser nacionalista de cualquier cosa a estas alturas es un poco chusco y paleta, pero que cada uno sea lo que la inteligencia le dé de sí, siempre que -en castellano o en euskera- llame al pan pan y al vino vino. Mientras tanto, votar a tenderos como Arzalluz, aunque se sea nacionalista de pura cepa, no sólo es inmoral, sino que es necio.